

Ante los salvajes atentados del 11M

¿Por qué Dios permite esto?

¿Cuántas veces hemos oído esta frase en tanta gente durante estos días? En medio de la desesperación seguro que nosotros también hemos podido sentir esa especie de rechazo contra todo lo que hubiera podido tener alguna responsabilidad en el trágico suceso: el gobierno, la seguridad, ETA, Al Qaida, el fundamentalismo,... y ante la falta de respuesta y el absurdo, ¿cómo no? Dios.

Pero más allá de lo que puede ser una expresión de rabia incontenible, la pregunta sigue resonando en miles de personas que no acaban de entender dónde está Dios cuando el hombre sufre de esta manera. ¿Cómo es posible creer en un Dios bueno y que permita el mal en el mundo?

1. ¿Las bombas fueron consentidas por Dios, o más bien un acto libre y deliberado de unos desalmados? ¿Es que podemos seguir reivindicando la libertad del hombre y a la vez pedir que Dios intervenga y elimine esa libertad cuando sepa que nos estamos equivocando? ¿A quién le gustaría vivir una vida en la que Dios interviniese evitando que cada uno de nosotros eligiese mal? Imaginaos un mundo en el que Dios irrumpiese y levantase un muro delante de ti cada vez que fueras a realizar algo equivocado, un acto egoísta, una pequeña o grande injusticia. Al pedir que Dios intervenga, aunque sea para evitar estas atrocidades, lo que estamos pidiendo es que Dios se salte a la torera su decisión inquebrantable de respetar la libertad del hombre. Nosotros los creyentes, creemos que Dios nos creó libres y se ha tomado siempre muy en serio esa libertad. Hasta el punto de no intervenir incluso cuando suceden cosas funestas.
2. No es bueno desviar la atención de los verdaderos responsables. Los auténticos culpables son unas personas muy concretas que pusieron aquellas mochilas en los trenes. Pero igual de culpables son los que les han ayudado, los que les encubren, los que les financian. Creo que no hay que exculpar lo más mínimo a aquellos (instituciones, países, organizaciones o estructuras mundiales) que han provocado o permitido que el fundamentalismo (de cualquier tipo) triunfe y se desarrolle en países sumidos en la pobreza y en la desesperación... Esos si que son culpables, no Dios. Y si tuviéramos en cuenta que vivimos en un mundo globalizado, a lo mejor hasta nosotros mismos tendríamos parte de responsabilidad en todo esto.
3. ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿Por qué no aparece en estos momentos? Nuestro problema es que no lo buscamos donde él está. Él está en el pabellón 6 de Ifema, en las habitaciones y salas de espera de los hospitales. Siempre ha estado allí. Dios siempre está con las víctimas, porque él fue la primera víctima: ¡o es que no os acordáis de aquel hombre inocente que fue injusta y brutalmente ejecutado! Dios muere con las víctimas, está crucificado otra vez acompañando el silencio de los familiares y amigos. Por eso calla, por eso guarda silencio: ¿qué puede decirse a las víctimas? Nosotros creemos en un crucificado, ¿cómo le podemos pedir responsabilidades a una víctima?
4. Ante la pregunta: “¿qué hace Dios para evitar estas cosas?”, solo cabe una respuesta: “te ha hecho a ti”. Dios interviene en la historia a través de nosotros. Nosotros somos los que estamos llamados a parar guerras y evitar atentados. ¿Cómo vamos a tener una responsabilidad tan grande? No. No se trata de eso. Se trata de elegir el bien en tu vida siempre. Se trata de no dejarse llevar por el egoísmo, porque en el fondo de todo esta es la causa de todos los males. Debajo del terrorista hay un ser absolutamente irrespetuoso a la vida humana, debajo de éste un fundamentalista, ¿y qué un fundamentalista sino el que ha llevado al terreno de las creencias y las ideas su propio egoísmo?
5. Ese es nuestro reto: elegir bien, elegir el bien. Todos estamos admirados de cómo hemos respondido los ciudadanos ante la catástrofe. En el fondo somos buena gente y sabemos cómo actuar bien. No esperemos a otro atentado para actuar así. ¡Hagamos de esa entrega y solidaridad la razón de nuestras vidas! Seamos solidarios siempre.

6. ¡Ah! Y una cosa más. El atentado nos ha dejado a todos con la sensación de haber sido agredidos en lo más íntimo. Muchos, por eso, claman venganza, piden responsabilidades..., necesitan compensar el mal hecho. Sin embargo, nos estamos olvidando de otro sentimiento que surge ante una agresión: sentirnos víctimas. Es curioso que muchas víctimas del terrorismo de ETA, no claman venganza. Sufren en silencio su dolor e intentan salir adelante con coraje. Con el tiempo, desarrollan un sentido especial para solidarizarse con quien a sufrido la misma suerte... Hemos sido atacados, hemos sido agredidos, somos víctimas; busquemos a los culpables, sí, es un insulto que sigan sueltos. Pero también desarrollemos esa solidaridad compasiva con las víctimas de todo el mundo, de todos los estados que sufren la violencia directa de las armas, o aquella indirecta de la pobreza. Hasta ahora, gracias a Dios, no habíamos sufrido de una forma tan brutal la violencia que en otros sitios, por desgracia, es habitual. La venganza acallará la indignación; la solidaridad compasiva nos unirá a la lucha de los millones de inocentes que sufren en todo el mundo.

(Esta reflexión ha salido de una reelaboración de varias ideas expresadas por varios jóvenes en distintos grupos de fe, así como conversaciones privadas mantenidas con alguno de estos jóvenes a raíz de los atentados del 11-M. En concreto se trata de un grupo de confirmación del Colegio "Fray Luis de León" de Madrid, dos grupos de jóvenes de entre 19 y 31 años: grupo ENDE Madrid y Torrejón, grupo ENDE desembocadura)